RAFAEL CORI Y RODITTI

4

RAMBAM
Moses Cordubensis

(Médico del cuerpo y del alma)

1135

Breves notas
sobre sus producciones,
dedicadas al

X Congreso Internacional de Historia de la Medicina

que se celebra en Madrid

1935

RAFAEL CORI Y RODITTI

RAMBAM
Moses Cordubensis

(Médico del cuerpo y del alma)

1135



Breves notas
sobre sus producciones,
dedicadas al

X Congreso Internacional de Historia de la Medicina

que se celebra en Madrid

1935

Bolaños y Aguilar (S. L.). Talleres gráficos. Altamirano, 50. Madrid.

HOMENAJE

Al Excmo. Sr. Presidente de la República,

Don Niceto Alcalá-Zamora,

El Autor


משה ברבי מימון

Maimónides y Córdoba

Córdoba, tierra natal de Maimónides, era la más merecedora de albergar el selecto pensamiento destinado a irradiar luz en las obscuras sendas por donde caminaban la ciencia y la filosofía medievales. La gran sede del Califato, joya la más preciosa entre las poblaciones que, como Lucena, "ciudad-luz" Medina Zahara; "ciudad-flor", Toledo, la de los perfumados cigarrales, y otras, dieron tan altos valores a la cultura universal; la Córdoba mora, de tradición hospitalaria, albergue tanto tiempo de la ciencia judía, cuya importancia es bien conocida y cuyo recuerdo perdura allí petrificado, como escudo de muerta grandeza, en la simbólica figura de San Rafael; la Córdoba bella y sapiente, con sus hospitales modelo, y sus famosas salas de cirugía, y sus magníficas bibliotecas, y sus numerosos baños públicos; con su arte inimitable, y su literatura profunda, y sus tendencias constructivas, y su afán investigador, era digno marco para aquella poderosa mentalidad que tanto debía coadyuvar al avance integral de su época.

Por eso, cuando se habla de Maimónides, brota a los labios, como algo consubstancial con él—a pesar del cambio político que le obligó a expatriarse—, el nombre de la ciudad que fué su cuna. Ella, con su ambiente saturado de sabiduría, propicia al desarrollo de aquel extraordinario intelecto que va formándose a la sombra de sus airosos minaretes y al amparo de sus austeras sinagogas. El, en cambio, proyecta, a través de los siglos, sobre la ciudad docta la aureola de su genio, gloria del judaísmo y de España.

La personalidad de Maimónides

Toda gran figura histórica está expuesta, en el correr del tiempo, a que la influencia de éste borre o descomponga alguna de las líneas más o menos fundamentales de su obra, bien por presiones del momento en que ella se enjuicia, bien por los errores a que se presta la interpretación de manuscritos traducidos de idioma en idioma. La personalidad de Maimónides no podía sustraerse a este peligro; así, no es de extrañar que su propio nombre se haya prestado a confusiones, tanto más cuanto se sabe por una versión hebraica que durante el siglo XII existieron en España, además de él, otros dos teólogos, llamados *Musa Ibn Maimún.*

Bar Maimón significa hijo del Rabí, mientras que *Ibn, ben* Maimún se traduce por hijo solamente. En cuanto al gran Moisés, de quien tratamos, el nombre que usó, según su firma auténtica (retrato antiguo del profesor Regio), fué el de Maimónides. El es el único Rambám (contracción de Rabí, Mosé Bar Rabí Maimón). Quizá a la equivocada aplicación de estos términos se deban ciertas afirmaciones sobre la supuesta conversión del sabio judío al mahometismo, afirmaciones destruídas por la propia labor del cordobés insigne, ya que una buena parte de ella se dedica a delinear, pulir y enaltecer la ley mosaica, produciendo con este motivo trabajos tan importantes como los comentarios a la "Thora" y los "Trece dogmas del Credo". Son, pues, inexactas las apreciaciones de Graetz y los traductores

que en él se inspiran, posiblemente por confundir *Musa bar Maimón* con *Musa ibn Maimún*.

Es posible que durante el período de intolerancia religiosa impuesta por los almohades, otros judíos que no pudieron emigrar se vieran obligados a ocultar su fe, so pena de perder la vida; pero son pruebas de que Maimónides permaneció siempre fiel a la religión de sus mayores el que, al cumplir los veintitrés años, fecha en que comenzó su gran obra sobre la "Mischna", ya había realizado otros trabajos relativos a la teologia judaica, y, además, su éxodo, comenzado a los veinticinco, el cual denuncia su deseo de sustraerse a la presión dogmática que entonces sustituía en Córdoba a la tolerancia, tan caballerosamente practicada por los Abderramanes.

No; Maimónides, el rígido moralista, no podía caer en la claudicación vulgar e interesada; no abandonó el Talmud, sino que dentro de él buscó empeñadamente formas interpretativas que facilitasen la armonía entre la razón y la fe. Acaso el mejor servicio prestado a su raza fué esta labor que, recabando libertad para el pensamiento, "logró—dice Renan—hacer del pueblo judío el principal representante del racionalismo de la Edad Media".

Aportaciones de Maimónides a la Ciencia

La entonces avanzadísima teoría de que el fin de la religión es perfeccionarnos, enseñándonos a pensar y obrar conforme a la razón, atributo distintivo de la naturaleza humana, se expresa con diferentes formas en casi todas sus obras. De ella se desprende un inmenso beneficio para la ciencia porque, destruyendo ciertos escrúpulos ortodoxos que esterilizaron tantas inteligencias bien dispuestas para los más altos estudios, aumentó considerablemente el número de investigadores, facilitando así el avance de los conocimientos.

Maimónides se especializa en los de medicina, la que cultiva con carácter innovador, tendiendo a prevenir para no tener que curar, criterio excepcional en su época y que sólo ha podido imponerse en la nuestra.

Son interesantes los conceptos contenidos en su "Hilchot deot de Opinionibus", por los que, a través de una elevada moral, pueden admirarse sus geniales aportaciones a la difícil ciencia curativa, y no lo son menos los consejos que sobre higiene expone en el brillante comentario que escribió de la sección talmúdica "Taharot" (limpieza-contagio). Es en esta importantísima materia donde más se destaca su genio precursor; no pocas de las conclusiones a que han llegado los higienistas en nuestros días pueden hallarse en los tratados del médico cordobés escritos hace siete siglos.

La más extensa de sus obras entre las que han podido llegar

hasta nosotros es el "Pirke Moscheh", o libro de curaciones, que cuenta setecientos cincuenta años de existencia, impreso por primera vez el 1804, en Lemberg. En él opina su autor sobre anatomía, terapéutica, psicología e higiene. He aquí algo de su importante contenido:

En la sección XVII dicta reglas para conservar la salud. Aconseja huir tanto del reposo excesivo como del ejercicio exagerado; señala los peligros de la intemperancia y la gula, e insiste especialmente sobre la necesidad de ser morigerado en las funciones sexuales. Para los que se acercan a la edad provecta, consigna el escollo de las grandes agitaciones morales, que atacan directamente al corazón, por lo que insiste en la conveniencia de no dejarse dominar por las preocupaciones, manteniendo la mente serena, si se quiere retrasar la hora de la vejez.

Dedica la sección XVIII a los trabajos corporales, considerándolos utilísimos para elminar los detritos y humores preniciosos acumulados en el organismo. Hasta los ancianos deben practicar esta clase de ejercicio, con la moderación que impone su edad.

Sabido es que este criterio, aplicado a la necesidad de mantener en estado normal el sistema circulatorio, se considera hoy como base de la salud y promesa de larga vida. Maimónides lo anticipó setecientos años.

Trata en la sección XIX de la balneoterapia, dando reglas que aun hoy pudieran servirnos de modelo. Estudia los baños aromáticos y los simples, proscribiéndolos en los casos de altas temperaturas, procedimiento que, generalmente, se considera modernísimo.

La sección XX es dedicada a la alimentación. Afirma que de la carne de cuadrúpedo sólo es inofensiva la de cabrito o ternera, pues la de carnero es "húmeda"; en cuanto a las demás, se obrará cuerdamente no probándolas. Considera más nutritivo el alimento asado que el cocido, previene contra la descomposición de éstos y juzga útil un poco de vino en las co-

midas. Afirma que la leche nutre aún más que el trigo, por lo que debe figurar en todo régimen alimenticio; en cambio, los quesos, con excepción del de nata, afectan al hígado. El agua sazonada con miel o vino es en ciertos casos muy útil. Enumera después las propiedades de verduras y frutas, así como de ciertas hierbas, deduciendo la utilidad de cada una.

Como queda ya dicho, también se ocupa el libro de terapéutica y otras cuestiones puramente técnicas, de interés para los profesionales. Me permito llamar la atención de éstos sobre la forma en que trata la diátesis (sección XXI), relacionándola con la nutrición combinada con la farmacoterapia, así como señalarles las dos últimas secciones, que contienen una crítica de Galen y una psicodiatética notables.

Los consejos de Maimónides a su hijo

Otra notable producción de Maimónides es un manuscrito conservado en el British Museum, cuya primera edición, impresa en Londres en 1900, se debe a Manasse Grossberg, quien le agregó unas notas críticas. Es un canon sanitario dedicado por el sabio a su hijo; se compone de cincuenta "puertas" (reglas). Veamos algunas:

"No comas hasta saciarte; acaba cuando aún te quede apetito."

"Aliméntate más en invierno que en verano."

"Después de la defecación no te quedes inmóvil; es preciso fomentar el calor del cuerpo."

"Detener la defecación es peligroso."

"Dormir, acelera la digestión."

"Durante la comida, o inmediatamente antes o después, es nocivo beber agua, porque perturba las funciones digestivas."

"Los alimentos más provechosos son: pan blanco bien cocido, carne de cabrito, ternera, gallina o pichón; yemas de huevo, leche de cabra o vaca. Las entrañas del animal son dañinas. De los quesos, elige el fresco. La miel es provechosa en la ancianidad. La mayor parte de los pescados no benefician. Un poco de vino en las comidas sienta bien."

"Durante tus refacciones piensa que lo que ingieres te aprovechará. Considera la alimentación como el enfermo el medica-

mento, el que nadie toma por el simple gusto de regalar el paladar. Come, no por gula, sino para atender a una necesidad orgánica; aguarda para hacerlo a que el apetito te avise. Este, a veces, por trastornos internos, es falso, y hay que llevar cuidado en cómo se le atiende; pero cuando él exige en plena salud, es preciso satisfacerlo sin demora, siempre evitando los excesos."

"Nuestros órganos digestivos no son piedras de molino que todo lo trituran; dale a los tuyos alimento fácil, prescindiendo de los frutos duros o crudos. Evita los dulces y especies picantes."

"No regatees a tu organismo el sueño necesario."

"Practica el coito lo menos posible; aléjate de cuanto incita los deseos sexuales. No tomes mujer demasiado hermosa ni de repelente fealdad."

"Proscribe la codicia, domina tus pasiones, sé dueño de tu voluntad, y así podrás considerarte más rey que los reyes y soberano entre los señores. Haz bien a tu prójimo y medita sobre tu psiquis, dirigiéndola hacia el Creador."

Un merecido homenaje

Aun cuando no es posible reflejar en estas notas, que por razones obvias han de ser breves, toda la magna obra de Maimónides, basta lo expuesto para interesar la atención del Congreso de Historia de la Medicina, que se celebra actualmente, hacia ese luminar del siglo XII, que no sólo cooperó a la conservación de los conocimientos médicos legados por la antigüedad, sino que los enriqueció con sus valiosas aportaciones, muchas de las cuales, como hemos visto en el "Pirke Moscheh", están ya incluídas en los métodos curativos actuales como conquistas modernas.

No menos dignas de atención resultan sus conclusiones filosóficas, consideradas por algunos como generadoras de las de Spinoza; de cualquier modo, iniciadoras de la libertad del pensamiento, sin la cual todo progreso de orden especulativo se detiene. La enseñanza que de ellas se desprende, fomentando la esperanza de que la concordia entre los hombres no habrá de ser siempre una idea abstracta sin aplicación, ni el mundo campo eterno de luchas fratricidas, es maravillosamente oportuna como lección moral para esta época.

Sus mismas producciones teológicas están llenas de atracción aun para los más alejados dogmatismos religiosos, siempre que se interesen por la evolución intelectual de los pueblos, puesto que ellas, encaminadas con sabia táctica a la eliminación de viejos errores de interpretación propensos al fanatismo, permitieron al judío satisfacer sin escrúpulos de conciencia la cu-

riosidad intelectual que en él había despertado, y con ello cooperar brillantemente a la cultura universal.

Esta triple labor adquiere así el carácter de un apostolado, tanto más efectivo cuanto el éxodo a que se vió impelido permitió más amplios horizontes a sus observaciones, de las que dejó al mundo tan luminoso rastro.

Debió forzosamente éste obscurecerse entre las tempestades religiosopolíticas que acompañaron a la larga agonía medieval; pero volvió a brillar más tarde, evocado por los eruditos. Desde el siglo XV empiezan a editarse algunas producciones del eximio judío, las que pudieron salvarse entre otras muchas destruídas o desaparecidas; algunas Universidades, entre ellas la de París, las adoptan como obras de consulta; el mundo científico moderno reconoce su valor.

No obstante, entre las ediciones orientales, alemanas, francesas, italianas, inglesas, etc., falta la española, lo que es bien sensible, por tratarse del país de que forma parte la tierra natal de Maimónides.

Hay que tener también en cuenta que el español sirve de forma de expresión a toda la América latina; esta sola consideración bastaría para estimar la necesidad de esas ediciones, que permitirían divulgar la herencia filosóficocientífica del eminente cordobés entre tantos millones de hombres.

Por tales motivos, me permito dirigir al Congreso de Historia de la Medicina, actualmente reunido en Madrid, la siguiente

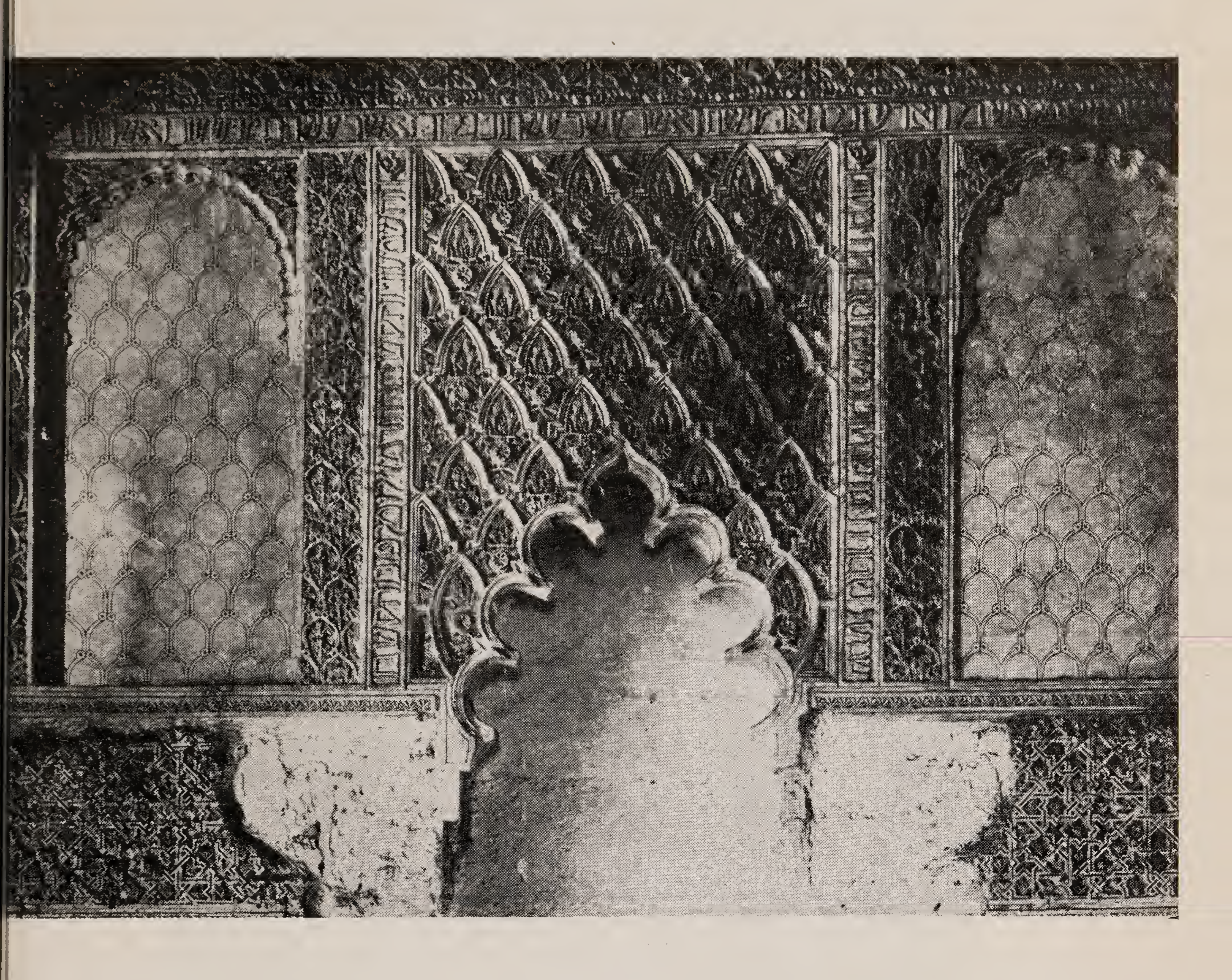
PROPOSICION

Editar en español, y difundir, los dos libros más notables de Maimónides sobre medicina e higiene: "Pirke Moscheh" y el "Canon Sanitario", dedicado a su hijo, ambos debidamente comentados.

Con cuyo acuerdo, los asistentes a esa magna Asamblea servirán a la Ciencia y rendirán un merecido homenaje al gran pensador que dedicó a ella sus fecundas energías.

RAFAEL CORI Y RODITTI

Madrid, septiembre de 1935.



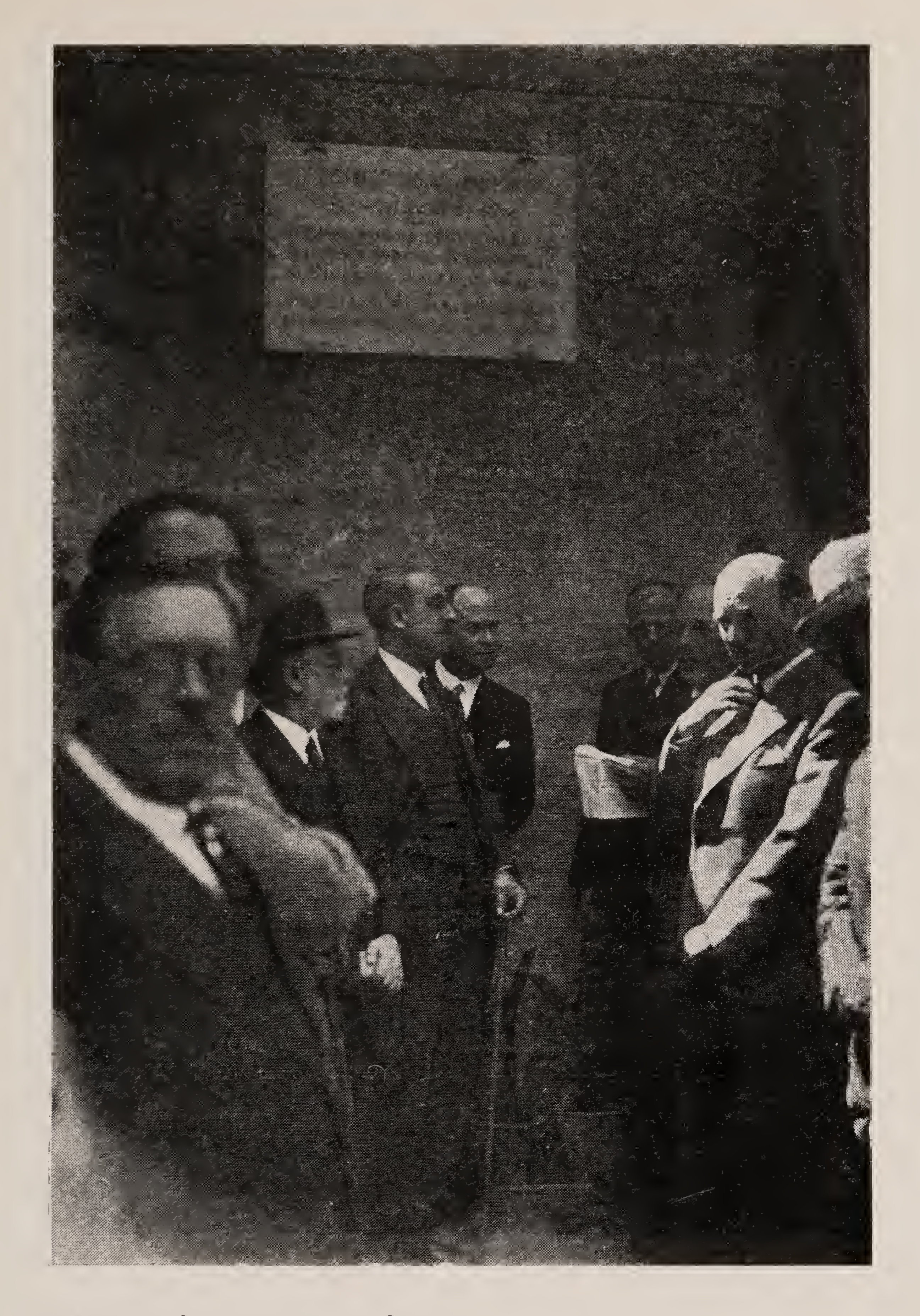
En este «pequeño Tabernáculo» edificado en el año 1314, declarado monumento nacional, el Gran Rabino de Francia, en nombre de Israel, rodeado de los sagrados Rollos de la Ley, rezó el 30 de marzo de 1935:

por la salud del Presidente de la República española,
por la paz del Gobierno español,
por la prosperidad de la provincia de Córdoba
y por la gloria de España.

El delegado de las Comunidades hebreas presentes en Córdoba y representante de muchas otras ausentes, D. Rafael Cori y Roditti, al lado del Excmo. Sr. Alcalde, D. Bernardo Garrido de los Reyes, y enfrente del Excmo. Sr. Gobernador civil, D. José Gardoqui Urdanivia y del representante de la Presidencia de la Diputación provincial, D. Fernández Vergara, celebrando el momento histórico.

El Alcalde, al descorrer la cortina que cubre la lápida conmemorativa en la Sinagoga, dijo:

> "Córdoba entrega a la Humanidad esta lápida, destinada a glorificar a un hombre."



INSCRIPCIÓN DE DICHA LÁPIDA:

VIII CENTENARIO DE MAIMÓNIDES
1135 - 30 MARZO - 1935
ESPAÑA, POR EL GOBIERNO DE LA
NACIÓN, EXPRESA SU HOMENAJE
AL INMORTAL GENIO DEL JUDAISMO

CÓRDOBA, SU PATRIA, LE OFRENDA
LA VENERACIÓN DE SU RECUERDO